



CONSTRUIR SOBRE ROCA

**BASES ANTROPOLÓGICAS
Y ÉTICAS DE LA CIENCIA,
LA CULTURA Y LAS INSTITUCIONES**



Óscar Dejuán
Carmen González Carrasco
José María Martí

COORDINADORES, UNIVERSITAS - UCLM



Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha

© de los textos e ilustraciones: sus autores

© de la edición: Universidad de Castilla-La Mancha

Edita: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha

Colección ATENEA n.º 20

Ilustración de cubierta y composición: Jaime López Molina



UNIÓN DE EDITORIALES
UNIVERSITARIAS ESPAÑOLAS Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional

I.S.B.N.: 978-84-9044-405-4

D.O.I.: <http://doi.org/10.18239/atenea.2020.20.00>

Hecho en España (U.E.) – Made in Spain (U.E.)



Esta obra se encuentra bajo una licencia internacional Creative Commons CC BY 4.0. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra no incluida en la licencia Creative Commons CC BY 4.0 solo puede ser realizada con la autorización expresa de los titulares, salvo excepción prevista por la ley. Puede Vd. acceder al texto completo de la licencia en este enlace: <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

ÍNDICE

- 1. Introducción** *pág_05*
La importancia de construir la casa sobre la roca
- 2. Corrientes antropológicas de la filosofía contemporánea** *pág_14*
Pedro López García
- 3. Una palabra vale más que mil imágenes** *pág_25*
Antonio Barnés Vázquez
- 4. Una mirada antropológica a la enseñanza.
La postmodernidad y la crisis de las élites intelectuales** *pág_40*
Benito Cantero Ruiz
- 5. Dos ejemplos de la transformación de los derechos
fundamentales en la sociedad digital: el derecho de acceso
universal a internet y el derecho a la educación** *pág_54*
M^a Mercedes Serrano Pérez
- 6. La teoría de los derechos humanos: evolución y crisis** *pág_64*
José M^a Martí Sánchez
- 7. Cada mayor importa. Reflexiones sobre la discapacidad
y el valor de la vida humana en la pandemia** *pág_93*
M^a del Carmen González Carrasco
- 8. Hacia una organización responsable y sostenible en
tiempos de COVID-19** *pág_101*
Pedro Manuel García-Villaverde / Pablo Ruiz-Palomino
- 9. Bases antropológicas y éticas de la economía
y la ciencia económica** *pág_131*
Óscar Dejuán

Listado alfabético de autores

Barnés Vázquez, Antonio:

Profesor del Departamento de Literaturas Hispánicas y Bibliografía de la Universidad Complutense

Cantero Ruiz, Benito:

Catedrático de Geografía e Historia. Doctor en Antropología Social y Cultural.

Dejuán Asenjo, Óscar:

Catedrático de Fundamentos del Análisis Económico,
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de Albacete, UCLM.

García Villaverde, Pedro Manuel:

Catedrático de Organización de Empresas,
Facultad de Relaciones Laborales de Albacete, UCLM.

González Carrasco, Carmen:

Catedrática de Derecho Civil,
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Ciudad Real, UCLM

López García, Pedro:

Profesor de Antropología Teológica, Instituto Teológico Diocesano de Albacete
(Universidad Eclesiástica San Dámaso)

Martí Sánchez, José M^a:

Profesor Titular de Derecho Eclesiástico,
Facultad de Derecho de Albacete, UCLM

Ruiz Palomino, Pablo:

Profesor Titular de Organización de Empresas,
Facultad de Ciencias Sociales de Cuenca, UCLM

Serrano Pérez, M^a Mercedes:

Profesora Contratada-Doctora de Derecho Constitucional,
Facultad de Derecho de Albacete, UCLM

Agradecimientos

Este libro recoge las ponencias presentadas al Seminario Universitas sobre “*bases antropológicas y éticas de la ciencia, la cultura y las instituciones*”. Desde 2012 el foro de estudio y debate Universitas ha organizado también Jornadas anuales de puertas abiertas y Cursos formativos. Las tres actividades están interrelacionadas y nos invitan a un agradecimiento colectivo. Gracias, en primer lugar, a quienes apoyaron la iniciativa y proporcionaron los medios adecuados: D. Ciriaco Benavente, obispo de Albacete, y D. Pedro Carrión, vicerrector de la UCLM en el Campus de Albacete. En segundo lugar, a quienes impartieron conferencias plenarias en las Jornadas Universitas: Manuel Carreira, Sara Gallardo, Francisco Contreras, María José Roca, José Ramón Ayllón, Jerónimo José Martín, Antonio Barnés, Amando de Miguel, Carlos Barrabés, Cristina Gortázar, Agustín Domingo, Jaime Pons, Carlos Rodríguez-Braun, Carlos Fernández Liria, José María Lasalle, Joaquín Leguina, Emilio Chuvieco, Jesús Romero, José Alberto Garijo. Con diferentes responsabilidades participaron también en las jornadas: Arturo Valdés, Benito Cantero, José Miguel Hernández, Pedro Melgar, Diego Pedregal, Marina Gascón, Antonio Escudero, Javier Avilés, Isabel López Cirugeda, Mercedes Serrano, Dolores Carcelén, María Ángeles Davia, Naim Schoshandy, Benito Cantero, Gregorio López, Dominik Kustra, Dolores Martínez y Juana Cuesta. No olvidamos a los profesores que colaboraron en el seminario pero les ha sido imposible participar en este libro: José María Melero, María Lozano, Arturo Valdés, Fabio Monsalve y M^a Ángeles Cadarso, Ricardo Inchausti y Juan Bravo. Por último, y con un cariño especial, recordaremos a los alumnos que colaboraron en la organización de estos eventos y participaron en las mesas redondas: Lara García, Elena López, José Luis Navarro, María Helena Sánchez, Ángel Ortiz, Vakhtang Mtchedlishvili, Rebeca Carrión, David Pérez Pastor, Luis Sahuquillo, Natalia Olmedo, Estefanía Sánchez, Ángel Alcarria, Roque Martínez y Juan Garrido.



4.

UNA MIRADA ANTROPOLÓGICA A LA ENSEÑANZA. LA POSTMODERNIDAD Y LA CRISIS DE LAS ÉLITES INTELECTUALES

Benito Cantero Ruiz

D.O.I.: <http://doi.org/10.18239/atenea.2020.20.04>



El valor de las élites culturales.

“El poder educador de las religiones, su energía socializadora, ha cumplido su tiempo: no puede esperarse de ellas una renovación del hombre [...] la edad moderna ha traído nuevas virtudes [...] virtudes laicas”¹

En estos términos se manifestaba Ortega y Gasset cuando se definía como “un socialista aristocrático”. Su planteamiento lo justificaba dentro de su interés por la relación del hombre con la sociedad, el “problema de España”, el poder y la marcha de la historia.

Fueron cinco los artículos escritos entre 1909 y 1913² donde hace referencia al socialismo como doctrina capaz de alumbrar la verdadera aristocracia, en clave de libre despunte de auténticos talentos. En “El recato socialista” (1913) considera que la historia y los problemas del partido socialista obrero español son el resultado de la ausencia de una minoría cultural, por lo que una plataforma de igualdad permitiría el mando de los mejores. El mismo año publicó “Socialismo y aristocracia” donde muestra una visión del poder que supone dos cosas: el ejercicio del poder por una minoría y el de la vida intelectual por una aristocracia que, aunque no gobierne, tenga cierta influencia. Pero esa aristocracia no provendría del capricho de cuna a unos cuantos, sino que Ortega exigía el esfuerzo de una política socialista que ofreciera a todos los ciudadanos condiciones semejantes. Una suerte de igualdad como necesaria gestación de la excelencia que, según el filósofo, la sociedad capitalista ha imposibilitado. Crear unas nuevas categorías de individuos es misión del socialismo; propiciar las condiciones de un estado social en que sean posibles nuevas aristocracias: “[...] en el futuro [...] las metas de los hombres serán más parecidas a lo que en otro tiempo se llamó fama, gloria o amor [...] Volverán las clases sociales, pero no serán económicas. Los hombres no se dividirán en ricos y pobres, sino en mejores y peores”³. Aquí es donde anida la utopía “orteguiana”, en creer en esa “aristocracia espiritual”, en la creación de hombres mejores y cada vez más capaces.

1 HERRERA GONZÁLEZ, Julián Eduardo “Socialismo, utopía y aristocracia en José Ortega y Gasset”. file:///D:/Mis%20documentos/Downloads/Dialnet-SocialismoUtopiaYAristocraciaEnJoseOrtegaYGasset-5573182.pdf. p. 90
2 “De Re-publica”, “Disciplina, jefe y energía”, “La cuestión moral”, “El recato socialista” y “Socialismo y aristocracia”.
3 HERRERA GONZÁLEZ, J. E. *Op.cit.* p.91

El planteamiento no deja de parecer bienintencionado a la par que utópico. Con la perspectiva del tiempo y releendo a Vargas Llosa⁴, atisbamos cierta coincidencia en la idea de que “...*la cultura atraviesa una crisis en profundidad*”; podríamos decir que cuasi de decadencia. En la obra del Premio Nobel de Literatura se citan algunos títulos sobre los que ya reflexionamos; uno de ellos es el de T.S.Eliot, *Notes Towards the Definition of Culture -1948-*. Este autor considera que con la ingenua idea de que, a través de la educación, se puede transmitir la cultura a la totalidad de la sociedad, se está destruyendo lo que él llama “alta cultura”; ya que la única manera de conseguir esa democratización universal de la misma es empobreciéndola, volviéndola cada día más superficial. Pues, ¿qué y quiénes estimulan, premian y reconocen las capacidades? En estos tiempos tenemos inflación de medidores educativos. Índices, pruebas, encuestas se han multiplicado en España y fuera de España. Con todo, no nos engañemos, un medidor socialista y un medidor aristocrático (de raigambres orteguianas): indicadores de igualdad e indicadores de “excelencia” que se han demostrado incapaces de promover la equidad y estimular el florecimiento del talento.

Enseñanza y educación.

A pesar de toda la perfromance política en materia educativa, que a casi nadie le interesa la Educación, es un hecho sabido por todos. Con la cautela que hay que leer los datos del CIS, vemos que no aparece la Enseñanza/Educación entre las preocupaciones de los españoles. Realidad debida, en parte, a los nuevos modelos familiares postmodernos que en buena medida hacen muy poco por mantener su autoridad. Son distintas relaciones padres e hijos en las que estos últimos rehúsan a cualquier tipo de deberes para con los primeros. Así lo recuerda frecuentemente el Juez Calatayud, conocedor de casos de delitos de maltrato de los hijos a sus padres. Y es que el modelo de padre-colega parece ser que ha fracasado para la sociedad. Hoy día esta “institución”, la familia, (todo se institucionaliza) no pasa por su mejores momentos. En cualquier caso no se trata de algo reciente. Ya les sedujo el nombre –sólo eso- a K. Marx y a su mecenas F. Engels en París 1844 en el primer proyecto de escritura conjunta y forja de su sólida amistad. Antes de la salida al mercado de su *biblia*, elaboraron –para hacer boca- una crítica satírica de su época. Aquellos pliegos serían publicados, en febrero de 1845, con el título “Sagrada Familia”, subtulado “Crítica de la crítica crítica”. *En cada línea ya se predicaba una sátira contra* casi todo: el Estado, la Iglesia, la familia, la legalidad, la religión, la propiedad... . Más tarde diría Lenin que ahí se echaron los fundamentos del materialismo revolucionario.

Ahora, inteligentemente, en una sociedad no inteligente, está siendo la manera de ahuecar espacios de dominio. Con su poder, largamente labrado (la semilla no cayó en tierra estéril), sólo hacía falta que pasase el tiempo, que el Estado se nos ofreciera primero, impusiera después, como sumo protector/tutor; que arrebatase a la familia su inalienable derecho de educar a sus hijos. Estado protector de dádivas improductivas; tutor de conciencias.

4 VARGAS LLOSA, Mario. La civilización del espectáculo. Barcelona. Penguin Random Hause. Grupo Editorial. 2015 (pp.13-32)

Una vez más, tras las siete leyes educativas españolas de la democracia⁵, parece que una nueva normativa sobre todo el sistema educativo puede ser realidad en fechas no muy lejanas. Bien es verdad que, tras disfrutar, primero y padecer después, durante no pocos años de dedicación a la enseñanza, resulta casi imposible evitar la desgana ante tantos y tantos experimentos en este terreno, al ser los que profesamos la meritoria profesión de enseñantes quienes ninguna culpa tienen en el evento, y siendo, posiblemente, las principales víctimas del frenesí legislativo de antes y de ahora. Como hizo ver el profesor Manuel Ramírez “una vez más, a la nefasta ausencia de una amplia y documentada consulta previa con los sectores afectados. Ni el “exponer” ante rectores, ni el veredicto de los sindicatos me parecen vías suficientes. Y, fundamentalmente se confunden, también una vez más, dos menesteres que me parecen harto diferentes: enseñar y educar”⁶.

Educar es, en definitiva, enseñar lo que corresponde, en derechos y obligaciones, por el mero hecho de vivir en convivencia. La función de educar para muchos padres, a partir de la emergencia y consolidación de esos modelos familiares postmodernos, es casi una obligación ineludible de la escuela, de forma que en ella delegan responsabilidades.

Sin embargo, en esta gran tarea de educar, la familia es la base, el punto de partida en la transmisión de valores. En estos tiempos no podemos obviar el hecho de que los valores están esencialmente relacionados también con la cultura de la sociedad y medios de comunicación. Es por eso que, conscientes de la gran dispersión del fenómeno educativo, la Administración fija objetivos concretos para la formación de ciudadanos “educados”.

Enseñar, por otra parte, es transmitir una serie de conocimientos, de saberes, fijados y programados por niveles cuya práctica sí recae con responsabilidad, y en alto grado, sobre el profesorado. Se trata de conocimientos evaluables, sometidos a estudio en libros de texto. Las diferencias, pues, entre enseñar y educar son altamente significativas. Lo razonable, lo conveniente sería enseñar y educar, dado que si no se logra un alumnado educado, será imposible enseñar, y esto es lo que hoy genera grandes conflictos. Muchos padres, lejos de colaborar en esa educación, que ya debería venir afianzada de los hogares, pugnan con los profesores. Les cuestionan y rebaten con tremenda vehemencia decisiones fundamentales para la convivencia, el respeto, la autoridad, el orden, el esfuerzo. Esta pérdida de autoridad la han sufrido los docentes en los propios aspectos formales, simbólicos, como poner a todos a la misma altura (física), con la supresión de las “autoritarias tarimas”, pasando también por el profesor-colega, hasta los empeños de las Leyes y las Administraciones/ Gobiernos por minar la figura del docente. Apunta el citado Juez que las leyes aprueban a los alumnos sin estudiar, imperando la ley del mínimo esfuerzo, lo que genera, una cada vez mayor cantidad de analfabetos funcionales. Son “*complejos de joven democracia*” (sic)

5 Desde 1970, momento en el que entró en vigor la Ley General de Educación con Franco, y vigente durante los primeros años de democracia, se han sucedido diferentes leyes educativas (dos con UCD, y cuatro con el PSOE). La Ley Wert será la primera del Partido Popular, ya que en 2002 promulgó Aznar la Ley Orgánica de Calidad de la Educación, que nunca llegó a aplicarse por la llegada de José Luis Rodríguez Zapatero al poder en 2004.

6 RAMÍREZ, Manuel “¿Enseñar o educar?”. https://www.elperiodicodearagon.com/noticias/opinion/ensenar-educar_237582.html

que nosotros llamamos un “estado del bienestar que se nos ha empachado”. De esta forma se permite cualquier tipo de justificación de faltas de asistencia; se puede hacer incluso “a distancia”. A los alumnos se les concede el cambio de asignaturas y grupos sin motivo aparente y *sine die*. Esta realidad vuelve a ser una discriminación positiva que penaliza el esfuerzo y la responsabilidad. Lo peor estaba por llegar y ya lo tenemos instalado: las medidas arbitradas por la Administración (en sus diferentes espacios de poder desde el Ministerio de Educación hasta las diferentes Consejerías del “ramo”) ante el problema generado por el coronavirus. En suma, que la función de educar es menester no exclusivo de la escuela, ni de ningún plan ministerial. Esta labor comienza, o debería comenzar, en la familia. En el contexto de las aulas deberían predominar la palabra y el buen maestro. Un buen bachillerato pleno de buenos profesores es algo que antes quedaba para siempre.

La postmodernidad educativa.

Lo mismo que en nuestra disertación hemos arrancado de Ortega y Gasset, podríamos haberlo hecho desde la Ilustración dieciochesca; pero todo hay que acotarlo. Para acercarnos más a nuestro tiempo, nos centraremos desde ahora, en momentos más recientes en los que se gestó y desarrolló la postmodernidad. Vargas Llosa, en el libro ya citado, hilvana su discurso refiriéndose a la obra de George Steiner, *In Bluebeard's Castle. Some Notes Towards the Redefinition of Culture*- donde habla de una “poscultura” como consecuencia de un mundo liberado de Dios que poco a poco fue siendo dominado por el diablo. Una cultura, continúa, que para él sería víctima, y para nosotros, está siendo, de la retirada de la palabra para quedar subordinada a la imagen; que se ha hecho dueña de la popularidad y el éxito que se consigue, no tanto por la inteligencia y la probidad, como por la demagogia y el talento histriónico, y como consecuencia la “reificación” o cosificación del individuo entregado al consumo sistemático de objetos que las modas y la publicidad van imponiendo. De tal forma que la vida social es una mera representación. Un espectáculo nombra Guy Debord (*La société du spectacle*)⁷ que es la dictadura efectiva de la ilusión en la sociedad *postmoderna*. Diríamos nosotros, una pantomima, el trampantojo de un mundo, una civilización que se nos desmorona.

En suma que, como se sostiene en *La cultura-mundo. Respuesta a una sociedad desorientada* (Gilles Lipovetsky/Jean Serroy)⁸, se ha entronizado en nuestros días una cultura global. Una cultura de masas que pretende ofrecer novedades accesibles para el público más amplio y que distraigan a la mayor cantidad posible de consumidores sin necesidades de formación alguna. Una cultura que ha derivado en la banalización lúdica de la cultura imperante, pero que, como sostiene Fernando Savater⁹ “...ese derecho de todos a saberlo todo...caiga quien caiga...es parte de la actual imbecilización social” Resulta ser ésta una cultura que nace con el predominio de la imagen, es decir, de la pantalla. Poderosa señora que hegemoniza la cultura snob y pasota, que adormece cínica y moralmente a la sociedad. Una cultura-mundo que, en vez de promover al individuo, lo aborrega, privándolo de

7 Cit. por VARGAS LLOSA, M. *Op. cit*

8 *Ibidem*

9 *Ibidem*

la lucidez y el libre albedrío. Donde la publicidad y las modas que lanzan e imponen los productos culturales, en estos tiempos, son un serio obstáculo a la creación de individuos independientes que tengan su propio criterio.

Postmodernidad es el gran caparazón de cuanto venimos diciendo. Concepto “totemizado” y que ha tenido definiciones diversas. El profesor y escritor José Luis Coronado¹⁰ recuerda a Lyotard; “*la tolerancia de un pensamiento débil que G. Vattimo reflexionaba como resultado del final de la metafísica; la verdad como simulacro, esa verdad paradójica que constituye nuestra sociedad mediática*”. La postmodernidad educativa en sus diferentes modalidades (corrientes, leyes y prácticas pedagógicas) sustituyó progresivamente la importancia central del conocimiento por otras habilidades o competencias. Cuántas veces hemos escuchado esa jerga educativa que menosprecia los contenidos como memorismo vacío. La postmodernidad educativa sustituyó la cultura del esfuerzo por una cultura del juego. Hemos, y seguimos viviendo una época educativa, la postmodernidad, donde todo tiene que ser divertido. Si un contenido o procedimiento no cumple ese objetivo, se desdeña con argumentos como anacronismo, falta de actualización pedagógica o incapacidad personal. Esfuerzo implica la construcción de una voluntad, esfuerzo implica la negación del cortoplacismo, asumir que hay objetivos que se consiguen a medio y largo plazo. Lo hemos dicho y lo repetimos: también hubo especulación educativa (ahora nos referiremos a ella). Es curioso como muchos de los que defendían estas tendencias, ahora, algunos transforman rápidamente sus presupuestos: también existe el oportunismo educativo. Este se define como la adaptación de un discurso a lo que tu época quiere escuchar. La postmodernidad educativa sustituyó el ideal humanista y educativo de persona por un ideal tecnológico y economicista. ¿Para qué sirven el arte o las humanidades? ¿para qué sirve saber leer literatura o desarrollar una capacidad crítica filosófica? ¿qué rentabilidad puede producirnos ese ideal humanista?

En este debate se recrea Jesús González Maestro¹¹ cuando comenta y analiza el libro de Ricardo Moreno Castillo *La conjura de los ignorantes. De cómo la pedagogía ha destruido la enseñanza*¹². Debate entre pedagogía y educación; entendida la primera como forma de entretener a la gente en vez de hacer cosas útiles. G. Maestro se refiere concretamente a la pedagogía de tipo “roussonian” de contenido postmoderno, donde no basta con conocer, saber una materia para enseñar esa materia. La piedra angular consiste en que hacen falta otros conocimientos para saber enseñar. Es el tan cacareado aprender a aprender, aprendizaje significativo, motivación del alumno, competencias básicas, dimensión emocional... que encumbra Elena Martín Ortega¹³. Estos pedagogos pretenden quedarse con lo sensible y anular lo inteligible. Hacen creer a los alumnos en un mundo absolutamente sensible, en una realidad ñoña. Pero la educación científica no puede ser un despliegue de sensaciones. La consecuencia es la inhabilitación del alumno para el trabajo, porque el trabajo no se puede reducir a sensaciones. El trabajo requiere unos componentes intelectuales muy

10 CORONADO, José Luis: “*Postmodernidad educativa*” <https://ined21.com/postmodernidad-educativa/>

11 GONZÁLEZ MAESTRO, Jesús · *Contra la pedagogía*. El fracaso ... 31 may. 2016 - Subido por Jesús G.Maestro <https://www.youtube.com/watch?v=RIMWVijPEfQ&list=PLEsL6nDRjwWIq6NFPbdknOsj6zvx6ePKg&index=27&t=0s>

12 MORENO CASTILLO, Ricardo. *La conjura de los ignorantes. De cómo la pedagogía ha destruido la enseñanza*. <http://www.pasosperdidos.org/libros/pdf-43.pdf>

13 MARTÍN ORTEGA, Elena. “*Aprender a aprender: una competencia básica entre las básicas*”. http://eoepsabi.educa.aragon.es/descargas/H_Reursos/h_1_Psicol_Educacion/h_1.3.Aprender_a_aprender/1.13.Aprender_a_aprender.pdf

rigurosos. El trabajo y el esfuerzo son los únicos que hacen madurar al ser humano¹⁴. Una persona que no trabaja, es una persona que no madura. Esto sucede porque la ignorancia es impune. La expresión “impunidad de la ignorancia” la debemos a Rafael Argullol, sugiere que resulta más barato y cómodo ser ignorante, de ahí que se vaya perseverando en la ignorancia conforme van pasando los cursos.

Esta pedagogía postmoderna ha resultado ser la degeneración de la educación (máxime de la enseñanza), de la ciencia; que se intenta imponer como una “*garrapata*” (sic)¹⁵ a la actividad profesional del profesorado para deteriorar toda la actividad educativa de un Estado. Como ya hemos señalado, pedagogía roussoniana contraria a una educación científica que forme a la población. Diseña la inteligencia humana en condiciones tales que el ser humano resultante de esa pedagogía está por debajo que la realidad requiere para enfrentarse a ella. Se trata de una formación insuficiente para vivir; condenando a estos individuos al fracaso en la vida en todos los sentidos. Y es que así se están educando generaciones de personas desde hace unos treinta o cuarenta años, lo que les acarrea que las capacidades, para entender el mundo que es rodea, sean muy pequeñas.

Aclaremos que no toda la pedagogía es roussoniana, pero sí la de esos que enseñan lo que no saben. Es la pedagogía de la que hoy se habla, se impone y se sufre. Imperativa en reducir la educación a un procedimiento formal, suprimiendo de la misma todo tipo de contenidos científicos.

¿Por qué hemos dicho especulación educativa? porque se trata de una estrategia para que la ideología tome las aulas. Un procedimiento político para desplazar la ciencia por la ideología¹⁶. Todo ello, a su vez, articulado desde la sofística o lo que es lo mismo, el reemplazo de la ideología por la ciencia, teniendo a los pedagogos como herramienta; quienes presentando una vida muy “resultona” la facilitan¹⁷ tanto, a cada vez mayor parte del profesorado, como al alumnado, padres y la administración. Esta pedagogía no se hubiera implantado, a partir de un momento dado, sin la complicidad, por acción u omisión, del profesorado. No olvidemos que parte de ellos son los transmisores de la postmodernidad educativa y que nunca se han manifestado contra ella. Movilizaciones, protestas, huelgas, se han producido; fundamentalmente contra los recortes; cuando nunca ha habido tantos recursos materiales como hasta ahora. Como dijo Gustavo Bueno, “la educación no es tanto una cuestión de recursos, cuando una cuestión de contenidos. O sabemos una determinada disciplina, o la ignoramos”.

Eso sí, se han congelado e incluso bajado los sueldos lo que, si no ha repercutido grandemente en la vocación de seguir enseñando, sí ha hecho merma por la, cada vez más limitada, posibilidad de seguir haciéndolo. La vocación esencial sólo desaparece con la

14 Fue el espíritu que se quiso robustecer en las España de la segunda mitad del S. XVIII, fundamentalmente. Desde la creación de la Real Orden de Carlos III, hasta la contribución de la literatura como las fábulas de Samaniego (véase, por ejemplo, “La cigarra y la hormiga”)

15 González Maestro, J.

16 Ideología: conjunto de ilusiones que definen a un grupo humano enfrentado con otros grupos humanos criticándose unos a otro pero que no ejercen crítica sobre sí misma. Así es como la define el autor G. Maestro.

17 No deja de ser un espejismo; pronto se tornará en un galimatías burocrático y la puesta en tela de juicio de la enseñanza científica.

muerte física o laboral del profesor. Decimos esto ya que nuestra “democrática” sociedad ha desarrollado un valioso rechazo hacia la violencia a menores y de género; sin embargo, no ha hecho lo propio hacia el acoso laboral. De tal suerte que en el trabajo se puede “aniquilar” a gente sin correr riesgo alguno.

Este “hábitus” es reprochable en cualquier organización, tanto pública como privada; ya sea por acción u omisión. Si no se ataja el problema, es porque no se quiere; posiblemente por intereses que redundan en el poder, en el control desde un laboratorio de ingeniería social; con el fin último de que se instale el miedo reforzador y legitimador de este tipo de “relaciones”. Relaciones de dominio que cuentan con el respaldo de una sociedad postmoderna que no puede ver la violencia física, pero consiente con la psicológica. Ésta, más sofisticada y por ello más difícil de demostrar desde el punto de vista penal, y que además, cuenta con la indiferencia y el individualismo frutos de un despiadado darwinismo social. A la postre, las consecuencias van más allá de la persona acosada. El clima de organización se deteriora sustancialmente; se trunca la carrera profesional para los que se ven engullidos por la consecuencia última del miedo, el pánico paralizante que cuando está inoculado, trasciende a los no acosados que también pueden comenzar a sentirse amenazados.

Ese profesor cómplice ha pactado con la forma más perversa de la educación. Son profesores que han dedicado su tiempo a adulterar los contenidos de la educación en todos sus niveles, desde la secundaria¹⁸ (es la que más conocemos) hasta la universitaria, los alumnos pueden “promocionar” y aprobar con asignaturas suspensas¹⁹. ¿Cuáles son los objetivos de tal perversión? Dos, apunta el profesor G. Maestro: librarse de ese “lastre” de alumnos “inútiles” y, sobre todo en las facultades de letras, formar profesionales deficientemente formados. El resultado, lo venimos diciendo: la degradación de una sociedad. Perversión, porque aunque aparentemente podemos negarnos a darle curso a unos contenidos aberrantes, según los derechos que tiene esta sociedad, en la práctica no es así puesto que se ha tratado de un pacto con lo peor de la sociedad para expulsar lo mejor de los contenidos científicos.

Ante este problema, que no sólo es español sino occidental²⁰ ¿hay luces de esperanza? ¿hasta cuándo será esto así? Según G. Maestro hasta que una sociedad agotada fuera engullida por otra mejor organizada y preparada. El problema es que ahora vivimos en un mundo de ilusión donde ha sido reemplazada la realidad por la ficción, donde se mantienen sistemas educativos improductivos desde el punto de vista económico y científico. Donde, si la educación es, ante todo, la capacidad de razonar; enseñar a alguien a razonar científicamente ¿cómo vamos a enseñar a hacerlo si previamente no se sabe razonar? Para ello se debe conocer la “tecnología” de una ciencia. Y no lo olvidemos, los pedagogos postmodernos

18 A nuestro parecer, hasta el nombre ha sido degradado. De las antiguas EEMM se ha hecho “tabla rasa”. Por otra parte, si bien es cierto que, al menos aparentemente, los políticos no forman parte de esas “comisiones evaluadoras”, indirectamente sí. Muchas veces son los inspectores de educación el brazo ejecutor de la política.

19 En las universidades se denomina evaluación curricular. Por votos, un alumno puede promocionar teniendo asignaturas suspensas. Similar procedimiento, aunque quizás con más presiones hacia los profesores afectados, se aplica en la ESO y el Bachillerato. En el curso 2019-20, y como consecuencia del COVID-19, estas circunstancias se han disparado a niveles insospechados.

20 Es hora de desmontar ciertos mitos. Por ejemplo, la tan cacareada educación finlandesa procede de esa pedagogía roussoniana; de tal suerte que es juzgada desde criterios que la hacen buena.

tratan a los alumnos como si no fueran inteligentes, como si fueran incapaces de ejercer inteligencia.

El triunfo de esta pedagogía es el triunfo de una sociedad que se niega a ser educada. Una sociedad que ha reemplazado la ciencia por la terapia de grupo. Una sofística cuyo fin es justificar la mala-educación anidada en una sociedad de la impotencia; constituida por seres humanos incapaces de comprender de qué están hablando; porque no conocen ni la palabra, ni la historia de la palabra, ni la Historia de su país, de su continente... . Ello reforzado porque el alumnado, con la impunidad de la que dispone, se jacta de su ignorancia; una suerte de narcisismo de la ignorancia.²¹ De ahí que el único desenlace posible sea la frustración, la impotencia; tropezar con la realidad frente al irrealismo, al idealismo. En última instancia lo que lo llevará a la degradación de un sistema político.

Postmodernidad y política²².

El terrible vacío contemporáneo que ha experimentado la educación en las sociedades europeas ha sido intervenido por el nacionalismo postmoderno que ha atomizado la educación estatal, incluso donde el centralismo político todavía pervive. Consideramos poder afirmarlo porque el centralismo político no es el centralismo científico. Así cada universidad enseña lo que enseña, a su manera, sin coordinación alguna.

La atomización del conocimiento es extrema. Hoy se enseña todo desde un relativismo absoluto; lo que conduce a la incomunicación de alumnos entre sí y de profesores entre sí. Una desvertebración donde el nacionalismo ha impuesto su lengua, su ley y su sistema. El nacionalismo crece porque no tiene ante sí un sistema educativo fuerte. No se olvide que detrás de una postura nacionalista no hay nada aparte del bienestar ocioso, cuya consecuencia es un ilusionismo. Se trata, además, de un micronacionalismo; de grupos que se han acomodado parasitariamente en las estructuras democráticas de los estados postmodernos. Son los nuevos bárbaros²³ que han nacido en el interior de nuestras fronteras. El problema lo tienen todas las democracias occidentales; sólo que España, una vez más, está a la vanguardia de lo que viene contando con una poderosa herramienta: la educación.

En nuestro país el caldo de cultivo para el arraigo de esa educación roussoniana fue el Estado de las Autonomías; la atomización en comunidades autónomas. Un estado no debe fragmentar las competencias de su sistema educativo porque esos “reinos de taifas” refuerzan su endogamia. Para ello, como señaló el Fernando García de Cortázar²⁴, “...

21 Allá por los años noventa, un antiguo alumno se jactaba de lo poco que ganábamos los “maestros” con respecto a su padre (alicatador). Si no recordamos mal, su frase era algo así: “...y para ganar eso, ¡tanto estudiar! Nótese que fue por aquellos años cuando también a los profesores de E.E.M.M. nos degradó el imaginario popular y desde entonces, todos somos “maestros”.

22 Reflexiones extraídas, y compartidas, del profesor González Maestro.

23 Muy recurrente nos resulta la película “Las invasiones bárbaras”. (7.4/10Filmaffinity2.8/5SensaCine.com. 2003 Drama/Comedia canadiense 1h 52m). Donde un grupo de viejos amigos intelectuales recuerdan sus años de juventud en los que todos militaron en todos los “ismos”. Dice uno de los personajes: “*existe algún “ismo” que no hayamos adorado*”

se entregó a las Comunidades Autónomas los contenidos de materias fundamentales para la forja y desarrollo de una conciencia nacional". Véase la Historia "...se aplicó una mengua de las horas dedicadas a las materias de humanidades....Se quitó a los alumnos el derecho a una selección basada en el esfuerzo, en su anhelo de conocimiento". La educación tiene que generar un gran código común a todos, de lo contrario estamos ante una farsa, un trampantojo donde los profesores fingen impartir un contenido ante unos alumnos que fingen recibir un contenido educativo que no sirve para nada.

A este nivel se ha llegado por estados que se han desarrollado mucho tecnológicamente, y por ello creen que pueden independizarse de aquel estado que matriz que les ha proporcionado esas tecnologías. Sin embargo los criterios educativos deben ser universales y universalizantes. Interpretación racional y humana de un mundo compartido democráticamente. Solo que la democracia, en vez de pactar con lo mejor para desarrollarse educativamente, ha pactado con lo peor de la sociedad para corromperse. La vocación que despunta temprano en el alumno es martilleada de inmediato por una política que castiga sistemáticamente a quien sobresale. Así las personas bien educadas, bien formadas, no tienen con quién tratar porque no se puede razonar en un mundo donde, mayoritariamente, la gente no sabe razonar. No hay comunicación si no se sabe razonar.

Se ha llegado a esta situación porque, no lo olvidemos, los políticos de todos los signos, han sido responsables. La gente, en vez de tomar al profesor como modelo educativo, toma al político; quien muchas veces quebranta las leyes, incumple las normativas legales. Adultos y jóvenes es lógico que estén desnortados por esos fallos estructurales en la enseñanza; que les resulte fácil y atractivo coger como modelos a aquellos políticos que ofrecen esos bochornosos espectáculos en las Cámaras Representativas. Pero el imitarles acarrea problemas porque ellos están aforados; el resto de la sociedad no.

En suma, que lejos de aquel socialismo aristocrático de Ortega, lejos de la izquierda del capitalismo postmoderno, la educación representa el clientelismo para la mediocridad. La escuela (entiéndanse todos los niveles educativos) ha sido secuestrada por la política: ha sido y sigue siendo un espacio subordinado a los intereses de los políticos. Espacio para la ingeniería social, el control político, plataforma de legitimación, surtidor de respaldos a un régimen. Respaldo, nicho laboral y promocional para los "gremios de enseñantes" (véase sindicatos) que han sabido metamorfosearse habilidosamente para convertirse en trampolín laboral y/o político con el visto bueno de la ignorancia. Pero la olvidada y maltratada Historia nos demuestra que nada es eterno. Una vez más se pasará la factura correspondiente y, con triste seguridad, la democracia acabará por ser una forma más de organización de los estados que será codificada por la Historia. Naufragará en las sociedades en las que se propicie a los pedagogos (postmodernos) en lugar de la educación, en las que se propicie la ideología en lugar de la ciencia, en las que los seres humanos no sepan explicarse por qué ocurre lo que está ocurriendo. Por tanto el fracaso de la educación podrá acarrear el fracaso de la democracia.

24 GARCÍA de CORTÁZAR, Fernando "*La liquidación del saber*". Artículo publicado en el diario ABC.opinión. Sábado 15 de Octubre de 2016

Epílogo: la vieja “casta” y las nuevas tecnologías.

Para concluir, y dada la vigencia de las realidades que vamos a exponer, nos resulta altamente ilustrativo, en parte cuasi visionario, el artículo de Rafael Argullol²⁵ publicado en 2009. En él se viene a confirmar qué en los últimos tiempos, algunos de los mejores profesores abandonan precipitadamente la enseñanza acogiéndose a jubilaciones anticipadas. Con pocas excepciones, las causas acaban concretándose en dos: el desinterés intelectual de los estudiantes y la progresiva asfixia burocrática del docente. La mayoría de los profesores aludidos son gentes que en su juventud apostaron por aquel ideal humanista e ilustrado que aconsejaba recurrir a la educación para mejorar a la sociedad y que ahora se baten en retirada, abatidos algunos y otros aparentemente aliviados ante la perspectiva de buscar refugio en opciones menos utópicas.

Los estudiantes, en general, son el grupo con menos interés cultural de nuestra sociedad, y eso explica que no lean la prensa escrita, que no acudan a libros ajenos a las bibliografías obligatorias, o que no asistan a conferencias si no son premiadas con créditos o alabanzas útiles para aprobar cursos. La generación estudiantil actual está contagiada del clima antiilustrado que domina nuestra época, bien perceptible en los foros públicos sobre todo, y como ya hemos insinuado, los espacios políticos. Esta atmósfera antiilustrada ha penetrado con fuerza también en la educación. Ahí podríamos identificar la otra causa del descontento de algunos de los profesores (recordemos el viejo cuerpo de catedráticos) que optan por el retiro, originando, en el caso de los mejores, una auténtica sangría intelectual para la enseñanza pública, cuyo coste social nadie está evaluando.

Huelga insistir en lo que venimos reflexionando hasta ahora. Pero sí subrayar que la “renovación” educativa ha sido sumamente contradictoria en estos últimos decenios. De un lado ha existido una notable voluntad de adaptación a las nuevas circunstancias históricas, con particular énfasis en las nuevas tecnologías; de otro lado, sin embargo, las viejas “castas” de docentes, rancios restos feudales del pasado, han sido sustituidos por nuevas castas burocráticas, que predicán una hipotética eficacia que muchas veces roza peligrosamente el desprecio por la vertiente científica y cultural de la educación. En los mejores casos, por consiguiente, la enseñanza se enfoca al funcionamiento empresarial eficaz, y en los peores, a una suerte de academia de tramposos. Nos tememos que en España lo que esté ocurriendo es que el mundo de la informática y los grandes avances de la tecnología, se esté superponiendo y hasta sustituyendo (se acabaron las enciclopedias, la memoria y la lectura) a los valores de la educación anterior a la postmodernidad. Craso error para hoy y para mañana. La conciencia del esfuerzo personal habrá sucumbido ante la comodidad de la máquina y el menester del pensar se habrá convertido en mero repetir lo que se oye o lo que se ve.

Para concluir, y con triste emoción, destacamos unas líneas del artículo de Nuccio Ordine²⁶ publicado en El País (1 de Mayo de 2020):

25 ARGULLOL, Rafael. *Art. Cit*

26 ORDINE, Nuccio “*El lujo de la interacción humana*”. https://elpais.com/sociedad/2020-05-01/el-lujo-de-la-interaccion-humana.html?event_log=oklogin&o=cerrado&prod=REGCRART

“Me inspiran terror los elogios que están desgranando en estas semanas los corifeos de lo virtual y de la enseñanza telemática (entre ellos, por desgracia, el ministro de Universidades, Manuel Castells). Ese es un peligroso caballo de Troya que, aprovechando la pandemia, trata astutamente de derribar los últimos baluartes de nuestra intimidad y de la enseñanza. Por el contrario, en medio de tantas incertidumbres, yo he madurado una certeza: el contacto con los alumnos en el aula es lo único que puede dar verdadero sentido a la enseñanza e incluso a la propia vida del docente. En 30 años de servicio, nunca había imaginado clases, exámenes ni graduaciones a través de una fría pantalla. Y, mientras algunos colegas se deshacen en elogios sobre la didáctica del futuro, yo siento la incomodidad del que vive en un mundo en el que ya no se reconoce” (...)”²⁸

Bibliografía y fuentes.

ARGULLOL, Rafael. “Disparad contra la Ilustración”. https://elpais.com/diario/2009/09/07/opinion/1252274404_850215.html

CORONADO, José Luis “Postmodernidad educativa” <https://ined21.com/postmodernidad-educativa>

GARCÍA de CORTÁZAR, Fernando “La liquidación del saber”. Artículo publicado en el diario ABC.opinión. Sábado 15 de Octubre de 2016

GONZÁLEZ MAESTRO, Jesús. *Contra la pedagogía*. El fracaso ... 31 may. 2016 - Subido por Jesús G.Maestro. <https://www.youtube.com/watch?v=RIMWViJPEfQ&list=PLEsL-6nDRjwWIq6NFPbdknOsj6zvx6ePKg&index=27&t=0s>

HERRERA GONZÁLEZ, Julián Eduardo “Socialismo, utopía y aristocracia en José Ortega y Gasset”. <file:///D:/Mis%20documentos/Downloads/Dialnet-SocialismoUtopiaYAristocraciaEnJoseOrtegaYGasset-5573182.pdf>. p. 90

MARTÍN ORTEGA, Elena. “Aprender a aprender: una competencia básica entre las básicas”. http://eopsabi.educa.aragon.es/descargas/H_Recurso/h_1_Psicol_Educacion/h_1.3.Aprender_a_aprender/1.13.Aprender_a_aprender.pdf

MORENO CASTILLO, Ricardo. *La conjura de los ignorantes. De cómo la pedagogía ha destruido la enseñanza*. <http://www.pasosperdidos.org/libros/pdf-43.pdf>

RAMÍREZ, Manuel. “¿Enseñar o educar?”. https://www.elperiodicodearagon.com/noticias/opinion/ensenar-educar_237582.html

VARGAS LLOSA, Mario. *La civilización del espectáculo*. Barcelona. Penguin Random House. Grupo Editorial. 2015 (pp.13-32)

²⁸ Texto integro como anexo.

Anexo.

El lujo de la interacción humana

Nuccio Ordine

Me inspiran terror los elogios que están desgranando en estas semanas los corifeos de lo virtual y de la enseñanza telemática (entre ellos, por desgracia, el ministro de Universidades, Manuel Castells). Ese es un peligroso caballo de Troya que, aprovechando la pandemia, trata astutamente de derribar los últimos baluartes de nuestra intimidad y de la enseñanza. Por el contrario, en medio de tantas incertidumbres, yo he madurado una certeza: el contacto con los alumnos en el aula es lo único que puede dar verdadero sentido a la enseñanza e incluso a la propia vida del docente. En 30 años de servicio, nunca había imaginado clases, exámenes ni graduaciones a través de una fría pantalla. Y, mientras algunos colegas se deshacen en elogios sobre la didáctica del futuro, yo siento la incomodidad del que vive en un mundo en el que ya no se reconoce.

No hablo de la situación de emergencia: ahora es inevitable adaptarse a lo virtual para salvar el curso del desastre. Me refiero al coro de cantores del progreso, los profesores gestores y las universidades telemáticas cuya publicidad inunda desde marzo las televisiones y los periódicos. Hay quien se muestra exultante porque considera que el coronavirus es una oportunidad para dar el tan esperado salto adelante y quien, por el contrario, piensa con tristeza en que es imposible enseñar sin la presencia de sus alumnos.

Por eso me da una pena terrible pensar en el riesgo de que, en otoño, haya que reanudar los cursos utilizando la didáctica digital. ¿Cómo podré arreglármelas sin los ritos que han dado vida y alegría a mi oficio desde hace decenios? ¿Cómo podré leer un texto clásico sin mirar a los ojos a mis estudiantes, sin reconocer en sus rostros los gestos de desaprobación o de complicidad? Basta una pregunta para hacer que pensemos en lo que hemos hecho mal. Porque los profesores también son estudiantes, y aprenden. Las escuelas y las universidades, sin la presencia de alumnos y enseñantes, se volverían espacios vacíos, privados del soplo vital.

En estos meses de confinamiento estamos dándonos cuenta como nunca de que las relaciones humanas —no las virtuales, las reales— están transformándose, cada vez más, en un artículo de lujo. Lo profetizó Saint-Exupéry cuando dijo que “no existe más que un verdadero lujo, el de las relaciones humanas”. Ahora podemos medir eficazmente la diferencia entre emergencia y normalidad. Si bien, en la emergencia de la pandemia, encerrados en casa, las videollamadas, Facebook, WhatsApp y otros instrumentos análogos se convierten en la única forma de mantener vivas nuestras relaciones, cuando lleguen los días normales, esos mismos instrumentos pueden conducir a peligrosos espejismos.

Es una simpleza pensar que la amistad con un perfil social puede coincidir con un clic. Tampoco conversar en las redes es lo mismo que cultivar afectos. Una relación, para

ser genuina, necesita lazos vivos, reales, físicos. Y lo mismo ocurre con los usuarios de las redes sociales que creen que, encerrados en su habitación, pueden entablar relaciones a través de un ordenador: detrás de la conexión permanente con los demás, lo que acaba por formarse es una nueva forma de terrible soledad. Sería inimaginable vivir sin Internet o sin teléfonos. Pero la tecnología, como un *pharmakon*, puede curar o intoxicar; depende de la dosis. En *The New York Times*, Nellie Bowles cuenta que el uso de los dispositivos de este tipo en Estados Unidos está disminuyendo en las familias ricas y aumentando en las pobres y de clase media. Las élites de Silicon Valley envían a sus hijos a colegios donde se da prioridad a las relaciones humanas, más que a la tecnología. Entonces, en el futuro, ¿el lujo de la interacción humana estará cada vez más reservado a los vástagos de los ricos y lo digital y virtual a la formación de los menos pudientes?

Nuccio Ordine es profesor de la Universidad de Calabria.